

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

## DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede. Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-

Proposición condenada por la Santa Sede. El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuosta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian en el día de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuosta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian en el día de cada mes.

**ADVERTENCIA.**  
Como nuestros lectores habrán notado, la fecha de nuestro número de anteaer decía «2 de Octubre», debiendo decir «2 de Noviembre.»

### PARTE EXTRANJERA

Pues parece que en efecto Napoleón III comienza a retirar de Roma algunos soldados; y hasta hay quien se aventura a asegurar que en el término fijado en el amasijo franco-sardo, dejarán los franceses evacuados los Estados Pontificios. Oírlos, con más razón en nuestro juicio, aseguran que ni con palancas sacarán de Cività-Vecchia a los soldados de Napoleón III, ni cumplase lo a aquel término, mientras los austríacos ocupen el Véneto con las fuerzas respetables que allí tienen. Pero hasta por reciente confesión del Sr. Boggio, diputado del gran reino, todos saben que la Santa Sede siempre ha manifestado deseos vehementes por que retire el César frances la guardia que le da, y en presencia de la cual se han fraguado en Roma conspiraciones; se han abierto enganches para las filas de la revolución; han sido por esta robadas las tres cuartas partes de las provincias pontificias; fueron alevemente asesinados los héroes de Castelfidardo; y ha sido y es invadido por los soldados de Victor Manuel el escaso territorio que hoy posee la Santa Sede.

Hemos dicho que hasta por testimonio reciente del *italianissimo* Boggio conocen todos el deseo de Pio IX respecto a la guardia que los soldados bonapartistas le dan; y en prueba de nuestro dicho citaremos el siguiente pasaje del folleto en que, refiriendo Boggio la visita que acaba de hacer a la capital del orbe católico, escribe que Pio IX le habló de esta manera:

«Sabeis desde cuánto tiempo há que he dejado de retirar sus tropas? Hoy hace siete años que le escribí que podía llamarlas cuando quisiera de Roma y de Cività-Vecchia: hoy hace siete años que le dije que no debía tomarse el trabajo ni el cuidado por mí; que la protección de la Providencia me bastaba. Pero él no se ha movido cuando a principios de Mayo de 1859 Napoleón III dijo al embajador de Austria que tenía en Italia un pequeño Estado para cuya garantía era necesaria la presencia de dos ejércitos extranjeros, y que esto podía ser un momento ó otro ser causa de una conflagración general; escribí desde luego dos cartas, una al Emperador de Austria y otra a los franceses, diciéndoles que no quería absolutamente ser causa de conflictos ni de la efusión de sangre; que podía llamar a sus tropas y que yo me acogería a la protección de Dios.»

Otros muchos autores, más fidedignos que Boggio y mucho antes que él, han presentado las pruebas de lo que he escrito y dejamos inserto, de manera que el hecho de la evacuación total de los franceses, no sólo debe estar previsto tiempo hace, sino que además ha sido y es deseado por cuantos al par de Pio IX ponen toda su confianza en las divinas promesas.

Al compás de los rumores de reanudamiento de las negociaciones entre el Pontificado y el gran reino, propan algunos órganos de la opinión pública el rumor de que por exigencia de Napoleón III, propondrá el ministerio pi-

montés a las Cortés la revocación del acuerdo que designaba a Roma como capital de Italia. Nosotros nos limitamos a consignar este otro rumor, y esperamos a ver qué sale.

El decreto nombrando sustituto a Monseñor Merode, dice así:

«La Santidad de Nuestro Señor, por decreto de la secretaría de Estado, se ha dignado nombrar por ministro de las Armas al Comendador Sr. Herman Ranzler, general de brigada, en sustitución de Monseñor Francisco Severio de Merode, el cual, por causas de enfermedad, ha sido relevado de dicho cargo.»

Las cartas de Roma comentando la elección del general Ranzler, bravo militar y buen ordenancista que sirvió a las órdenes de Lamoriciero y que desde entonces acá ha seguido perteneciendo al ejército pontificio, dicen que al elegirle se ha buscado principalmente un jefe de las armas, pues la dirección política del ministerio puesto a su cargo, queda resumida en manos del Cardenal Antonelli.

Los periódicos de Italia revolucionaria vienen casi llenos con las listas de los elegidos en el segundo escrutinio y los números de votos por que lo han sido. Ante todo llama la atención que en la mayor parte de distritos han votado menos electores que votaron en la elección primera. La inmensa mayoría de electores italianos ha renunciado a votar en la elección segunda como renunció en la primera; siendo digno de advertir que además de las excomunicaciones oficiales para moverlos, son varios los diarios liberales que les han amenazado con publicar los nombres de cuantos se abstuvieran de votar.

Se asegura que el Gobierno francés ha contestado a la nota del ministro de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos sobre la ocupación de Méjico por tropas francesas, defendiendo el derecho que tienen las naciones a pedir auxilio a sus aliados cuando lo necesitan; pero añadiendo que por cosa tan bajada no ha de malquitarse el imperio francés, con amiguitan intimo suyo como son los Estados-Unidos. Del contenido de esta nota deducen algunos que Napoleón III propondrá a dichos Estados la celebración de un nuevo convenio de Sottombrá cuyo resultado sea sacar de Méjico a los franceses y dejar que D. Maximiliano se arregle como pueda con los mejicanos.

Segun las noticias de Londres, la única variación que ha habido en el ministerio inglés por la muerte de lord Palmerston, ha sido pasar lord Russell a ocupar el puesto que aquel desempeñaba, y entrar lord Clarendon en el ministerio de Negocios extranjeros de que estaba encargado anteriormente lord Russell.

### TELEGRAMAS.

**GLASGOW, 1.º**  
Mr. Gladstone ha sido recibido con entusiasmo. En un discurso que ha pronunciado, ha declarado que la elección de lord Russell es una garantía para la libertad, y ha elogiado el libre cambio.

**FLORENCIA, 2.º**  
Las elecciones para diputados a Cortés han tenido el resultado siguiente: Del partido moderado han sido electos 286 candidatos, de la izquierda constitucional 102, de la derecha clerical 9, dudosos 46.

**PARIS, 2.º**  
En el último balance del Banco, el numerario ha disminuido en 12 millones de francos, y los billetes en 29 millones 388; los valores en cartera han aumentado 42 millones 245.

**PARIS, 3.º**  
Han sido evidentemente exagerados los rumores esparcidos acerca de la insurrección en Argelia. Si la apareció el 19 de Octubre por la parte del Sur con 2,000 ginetes y 1,400 infantes; pero tan luego como las tropas francesas se reunieron y tomaron algunas posiciones, el enemigo se ha batido en retirada, y se le perseguirá tan lejos como permita la estación.

**LONDRES, 2.º**  
En el último balance del Banco de Inglaterra, el numerario ha aumentado 7,500 libras esterlinas. Los valores en cartera 140,900 y la reserva de billetes 73,700.

**NUOVA-YORK, 26.**  
El Congreso de los senatos ha reorganizado el feniñismo bajo la pauta de la República americana, con su presidente, Consejo de ministros, Senado y Congreso.

El coronel John Mahoney ha sido elegido presidente.

El Gobierno central residirá en Nueva-York.

Un corresponsal del *Herald* en Toronto, asegura que los fenians invadirán el Canadá.

El generalísimo Grant ha propuesto que el ejército regular se aumente hasta 75,000 hombres. El oro está a 175 y el algodón a 52.

**PARIS, 3.º**  
Las noticias de Méjico alcanzan al 12.

El Emperador Maximiliano ha declarado en una proclama que la república de Méjico ha dejado de ser por la voluntad nacional; que ha espirado el término de la presidencia de Juárez, el cual ha abandonado a Méjico; que toda la oposición organizada ha cesado, y por consiguiente, que los individuos de esta que fueron cogidos con las armas, serán juzgados militarmente y fusilados en el término de 24 horas. La *Estafeta* de Méjico ha esparcido el rumor de que Juárez ha ofrecido adherirse al Imperio si las tropas extranjeras abandonan a Méjico. En la Jamaica ha habido una insurrección. El gobernador ha pedido refuerzos al de Nueva-Escocia, y el almirante Hope ha partido con refuerzos hacia el primer punto.

**PARIS, 3.º**  
Las noticias de Atenas alcanzan al 2.

**AMSTERDAM, 3.º**  
El Banco ha elevado el descuento a 5 por 100.

**PARIS, 3.º**  
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00.00; el exterior, a 00; la diferida, a 00.00; la amortizable, a 00.00; el 3 por 100 francés, a 68, y el 4 1/2, a 86-25.

**LONDRES, 3.º**  
Los consolidados ingleses quedaban de 88 7/8 a 89.

Con fecha 28 de Octubre, hablando del reconocimiento por España del gran reino y de la gratitud italiana por este suceso, dicen:

«España se ha apresurado a reconocer el reino de Italia, mas no pasará mucho tiempo sin que se vean los tristes resultados de semejante acto. No pretendo hablar aquí de las consecuencias de la revolución, que no podrá más de arrastrar a ese país en sus sinuosidades, hablo de las consecuencias políticas. La prensa española y francesa ha anunciado ya la evacuación de Roma por las tropas imperiales. Dentro de algunos meses, parece indudable, será esto un hecho consumado. ¿Cuáles serán las consecuencias de ese aban-

do? Basta leer los periódicos franceses de oposición revolucionaria y los oficiosos del Gobierno italiano, basta dar una ojeada a la prensa anti-católica europea para convencerse de ello. Por todas partes oyense himnos de triunfo porque Roma pertenecerá a Italia.

«¿Qué sucederá cuando diez y siete millones de españoles dependan de la cabeza del Catolicismo residente en Malta, Viena ó Munich? ¿Se ha olvidado que, cuando en 1848 ofreció España un asilo a Pio Noveno, Francia republicana se empeñaba en llevarlo a Marsella? ¿Qué sería de España si el Papa volviese a Aviñón?

«El nuevo reino de Italia, al verse reconocido por España, no cree haber recibido ningun favor de esta; por el contrario, cree que la concesión ha sido de su parte en admitirlo; la primera impresión que dicho acontecimiento produjo en Italia (hablo del país en general) ha ido poco a poco desvaneciéndose, así que ahora no hay casi nadie que se ocupe de él. España, desde la mitad del siglo XVIII, ha sido considerada en Italia como apartada del movimiento del mundo político. En su lucha por la independencia, empezada en 1808, volvieron los ojos hacia la península ibérica, sólo porque la dominación francesa era insufrible, y esperábase que naciese de aquella lucha una guerra general y la caída del Imperio. En 1820 fué la revolución quien aplaudió a España. La revolución italiana de 1860 no ha hecho caso de España, a no ser cuando se trató de las reclamaciones por la entrega de los archivos napolitanos y de la universidad de Bolonia, y entonces los periódicos italianos se llenaron de provocaciones, extrajiendo que España levantara la voz y resistiese. Y si ahora han aplaudido el reconocimiento del reino de Italia, ha sido menos por el hecho en sí mismo que por la satisfacción de quitar al Austria un apoyo al hablar en nombre de las Potencias católicas.

«El reconocimiento de Italia destruye los acuerdos tomados en Gaeta. Es tan exacto que es la cuestión de Roma la que crean en Italia vulnerada por el hecho del reconocimiento por parte de España, que los periódicos conservadores apenas se han ocupado de Nápoles y de los Ducados de Módena y Parma. Ha habido alguno que ha hecho notar las palabras dichas por el Sr. Bernués de Castro en las Cortés. Se adujeron las estipulaciones de Utrecht, de Viena y de Sevilla, que llevaban a España la reversion de la corona de Nápoles en los sucesores de Felipe V; mas todas esas discusiones han pasado desapercibidas. Las mismas palabras pronunciadas por el Rey Victor Manuel y el Duque de Uíloa, el marqués y el duque de Salaparuta, no han producido el mismo efecto que a cualquier enviado de otra potencia. Lo cierto es que en Florencia es friamente recibido el ministro Uíloa, y sus informes son exactos, el marqués de Tagliacarne no se muestra muy satisfecho de su residencia en Madrid; pero por lo que se refiere a ese último, Vds. están en situación de saber mejor que yo lo que hay en eso; por lo que es de Uíloa, si se habla de este nombre, y si se ocupa la prensa de él, debe esto entenderse del que es ministro del Rey Francisco II. Esta coincidencia de nombres ha dado lugar a no pocas equivocaciones, puesto que deben Vds. saber que como el Sr. D. Augusto Uíloa es español, lo es también de origen la familia del marqués de Uíloa, que vino a Nápoles bajo el reinado de Carlos V.»

«Un corresponsal de Montevideo refiere la toma de Uruguayana por las tropas del Brasil y de las Repúblicas Argentina y Uruguay, en los siguientes términos: «La Uruguayana, población brasileña donde se había refugiado la columna que operaba sobre la margen izquierda del Uruguay, y simultáneamente con la que fué batida en Yatay, se entregó a discreción el 18

del corriente, sin esperar la acción de los cañones y el empuje de las bayonetas con que en esa mañana se vió circundada la referida población, por tropas de las tres banderas, a las órdenes del Emperador del Brasil, del presidente de la República Argentina y del gobernador provisorio de la República de Uruguay.

«Hasta ese momento, el jefe de aquella tropa semi-salvaje se había manifestado firme, dando testimonio en sus notas de una arrogancia, que los precedentes de Yatay, donde murieron heroicamente los paraguayos, hacían suponer hija de la más decidida é inquebrantable resolución.

«Después de repetidos é infructuosos esfuerzos por parte de los aliados para evitar los horrores de un asalto a viva fuerza a la ciudad, decidieron llevar un ataque decisivo; el día referido se verificó en efecto, según el plan sometido por los generales Mitre y Flores al Emperador, a quien correspondía el mando superior por tener lugar el suceso en su propio territorio. En esa mañana las tropas aliadas avanzaron, circundando la ciudad, sin disparar un cañonazo ni un tiro de fusil, hasta llegar a corta distancia de las trincheras, y sin que por su parte los paraguayos hiciesen movimientos hostiles de ningun género.

«Algunos jefes audaces se adelantaron, y poniéndose al habla con los sitiados, pudieron conocer las pacíficas disposiciones en que se encontraba el enemigo, tan altanero momentos antes. El ministro de la Guerra del Imperio, penetró entonces en la ciudad y celebró la capitulación en los momentos mismos en que la tropa sitiada fraternizaba con los sitiadores.»

Refiriendo antecedentes y pormenores de la insurrección de Sudan, que anunciaba un telegrama, dice entre otras cosas una carta fecha en el Cairo a 20 de Octubre, lo que sigue:

«Sudan se ha insurreccionado de nuevo: más esta vez no son sólo algunas hordas aisladas que hayan venido a pagar el impuesto en balas de plomo en lugar de piezas de plata: se trata del Sudan entero, y aun de más de lo que geográficamente se llama el Sudan. Es todo el país, desde un poco más abajo de Assuan, desde la comarca de los barabrah, en la que fulminamos juntos a ver esas tribus bronceadas, que no gastan otro vestido sino un cinturón de cuero, del que penden algunas correas degadas, hasta la Aousinia misma, a donde se extiende la insurrección.

«Poco a poco, bajo la bandera egipcia, Kartum, diácono, se hizo un centro de explotación europeo y oriental de las poblaciones de las cercanías. Los cazadores de elefantes y de aves traucas establecieron allí sus cuarteles generales, lo propio hicieron los cazadores de cuencos y de esclavas. Iban estos, pues, con una treintena de hombres, resueltos a caer de improviso sobre una aldea indígena de la que estuviesen ausentes los hombres; apoderábanse de los jóvenes de ambos sexos, saqueaban las casas, embarcaban el bote por el Nilo, y se dejaban ir hasta el Cairo, donde se vendía todo.

«En las aldeas donde esto se había practicado, los hombres regresaban de la caza, lanzaban miradas feroces a las aguas por donde habían desaparecido las tres cuartas partes de su propio ser; más pronto a más tarde sus flechas siguieron la misma dirección que sus miradas; procuráronse luego carabinas, por medio de cambios, y al presente, cuando se les pide el impuesto, ellos piden sus hijos, y cuando se trata de obligarlos a ceder, contestan con una bala al corazón, y huyen al desierto, a donde no se los persigue, y comparan la libertad de los leones.»

«Ahora, asistid a estas causas primeras una causa eficiente. El Emperador Teodoro, una especie de hom-

empeñadas y sangrientas arrojó las tropas de la ciudad, del castillo y de todos los puestos militares. Las ciudades de Lombardia y Venecia tomaron también las armas, y el ejército del mariscal Radetzki, cogido por sorpresa en sus puestos, vióse rodeado por todos lados; y fué tan de improviso y tan recio el ataque, que no pudo reunirse para hacer frente a la tempestad que les cayó encima.

Los aldeanos de las populosas tierras de Lombardia cortaron la retirada a los batallones austríacos esparcidos por los campos; y rompieron las vías militares, derribaron los puentes, obstruyeron el paso con troncos de árboles: de modo que la artillería hundíase al atravesar los sembrados; la caballería caía en las zanjas, y hallaba obstruido el paso; y sobre todo, por todas partes las campanas tocaban a rebato, y las mujeres y los muchachos encaramados encima de los tejados, estaban dispuestos a arrojar una nube de piedras sobre los fugitivos que atravesasen la comarca.

Los soldados, apenas acababan de salir de un pantano que caían en otro, después de vencidas las barreras, caían en las zanjas; quitado un obstáculo, levantábanse allí; y mientras tanto, faltos de comida, abrasados de sed, agobiados de cansancio, exhaustos por las fatigas de la guerra, sin techo ni abrigo en medio de las lluvias y frío de la noche y hostilizados por todas partes, pudieron llegar muy pocos a Verona a refugiarse en los fuertes de Peschiera, de Mantua y de Legnago.

El Piemonte (aprovechando con afán una ocasión tan propicia para llevar a efecto sus antiguos deseos de ensanchar su Estado, y de formar un reino italiano de la Macra, del Panaro, del Pó y de las lagunas hasta todo el circuito de los Alpes desde uno a otro mar), el Piemonte, decimos, envió sus legiones a la otra parte del Tesino, y marchó en masa hasta el corazón de la Lombardia, llevando a su cabeza el Rey Carlos Alberto y sus hijos el duque de Saboya y de Génova; y apenas había penetrado por el lado derecho en Cremona, y por el izquierdo a la otra parte del Adda, que los Ducados de Parma y de Módena se rebelaron a sus señores; y estos Principes, precisados a expatriarse, se echaron en los brazos de Carlos Alberto, quien por medio de sus secretos legados les prometió proporcionarles grandes privilegios y franquicias bajo la insignia de la blanca y gloriosa cruz de Saboya. Mientras tanto la juventud lombarda y toscana, excitada por los gritos de libertad que por toda la Italia proclamaban los corifeos de la independencia, acudó armada desde todas las comarcas para reunirse al ejército subdito y pelear en la santa guerra italiana.

No podía Roma mirar indiferente el ardor guerrero que inflamaba a los jóvenes de las principales comarcas de Italia, con especialidad en aquel tiempo en que esta ciudad se había convertido en el foco de la más desenfrenada demagogia, en el receptáculo de los foragidos de todos los Estados de Europa, e, la gran cloaca y depósito de

recia que desafiarían a un regimiento de husares ó de dragones. ¡Ved, gritaban triunfantes, ved el caso que hacemos del Austria! ¡Mueran los croatas! ¡A ellos, a ellos! ¡A! ¡diables los austríacos!

Los nobles y generosos romanos se cubrían el rostro avergonzados, pesándoseles entonces de ser ciudadanos de la ciudad eterna; y hubieran preferido hallarse en el fondo del mar, a tener que presenciar tales abominaciones cometidas por hombres que se aturdían a la Italia y al mundo diciendo que deseaban regenerar las toscas costumbres de la barbaria clerical, hermanar íntimamente la libertad, la justicia y la paz, y hacer brillar el sol de la gentileza y cortesía en todas las tierras.

que el Apenino parte, y el mar circunda a los Alpes (1).

El proceder brutal y villano de aquellos desalmados en medio del Corso de Roma, que podría figurar dignamente al lado de las bestias danzas y festejos de los caribes, de los hurones y de las tribus más feroces de la Australia.

(1) Traducción del verso italiano: *Apenino parte e il mar circunda e l'Alpe.*

la irreligión que dominaba en las cátedras de las universidades. Cuando la carga estuvo corriente, no faltaba más que disparar el arma, entonces el iluminismo por mano de las sociedades secretas levantó el piedegato, tomó la puertita, y dió a tirar del gatillo á cuatro mozaletes de la universidad. El tiro salió como un rayo; era muy natural: todo lo destruyó; tampoco tiene nada de extraño.

«¿Sabeis, D. Severino, que habláis como un libro? En cuanto a mí nunca me había detenido á reflexionario.

«No sois vos sólo; no obstante, por poco que hubiesen fijado la atención, especialmente aquellos á quienes Dios confió el gobierno de los pueblos, hubieran visto tan claro como el sol que colocada la Europa en tan resbaladiza pendiente, no podría tener el ímpetu de su caída; y sólo un milagro podría impedir que se precipitase en el abismo de las más espantosas revoluciones y de los mayores trastornos que jamás se han visto.

«No obstante, observó Bártolo, de improviso estallaron tantas revoluciones en Sicilia, en Francia, en Austria, en Hungría, en Transilvania, que horrorizó sólo pensar. Y estallaron de un golpe y simultáneamente, como cuando se quiere derrocar un gran monte por medio de una larga serie de minas que se comunican entre sí por vías subterráneas.

«¿Qué hay que extrañar en esto? Lo extraño fuera que habiendo pegado fuego a la mina por tan-

— 325 —





